

EL DUENDE.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION. EN VALLADOLID, Librería Nacional y Extranjera de los Señores Hijos de Rodríguez. MADRID, Librería de Baylli-Baylliere, calle del Príncipe y de D. Antonio San Martín, calle de la Victoria, y en las demás Provincias en las principales librerías.
PRECIO DE SUSCRICION. VALLADOLID. Un mes 3 reales.—Trimestre 8 rs.—EN PROVINCIAS Trimestre 10 rs.—Seis meses 19 rs., en libranzas sobre Correos ó sellos de franqueo.

La redaccion y administracion del DUENDE, se ha establecido en la calle de Cabanuelas, núm 8, cuarto entresuelo, donde se dirijirán los pedidos y reclamaciones

CONSIDERACIONES SOBRE LOS CARNAVALES.

No detendremos nuestra atención en examinar las varias opiniones sobre la etimología de la palabra *Carnaval*: ya se derive de la Italiana *carnavale*, ya de la frase *car-n-aval*; porque despues de esos dias se entregue el mundo católico á las privaciones y abstinencia de la cuaresma; ya de las latinas *caro vale*, carne adios, en cuyo caso puede tomarse como sinónima de la de *carnes tollendas*, de la misma derivacion, si bien no tan usada; pero si lo haremos tratando su historia, su estado actual en España y mejoras de que creemos es susceptible.

Los Hebreos conocieron el carnaval en las fiestas llamadas de *Phàrimo* á pesar de las prohibiciones del Deuteronomio. La Grecia tambien hizo fiestas en que el pueblo se cubria el rostro ó le desfiguraba con pinturas y de mil modos, entregándose á demostraciones de júbilo, á lo que contribuyó no poco la máscara ó careta que se habia introducido en el teatro para que los actores se asemejasen lo posible á los personajes que representaban. Roma tambien sancionó esta costumbre en los Saturnales y otras fiestas, en que el esclavo vestia el traje del señor, comía á su mesa y hasta se hacia obedecer, cosa que le obligó á conocer mas lo humilde de su condicion de esclavo (rés) y apresuró su emancipacion hasta por el crimen.

En cualquier pueblo, cuya historia se examina, se encuentran vestigios de lo mismo, aumentándose en aquellos, cu-

yo gobierno mas se acerque á la igualdad de condiciones entre los ciudadanos, siquiera sea en el nombre. A esto debe su celebridad el carnaval de Venecia, en el que tantos excesos se cometian tolerados por un gobierno que ejercia el mas atroz depotismo bajo las apariencias de libertad. Los de Milan y Roma tambien fueron notables; pero no tan libres ni de tan funestos resultados como los de Venecia. Hoy se celebra en todas partes casi de la misma manera. En Francia tuvieron su mayor brillo en tiempo de Luis XIV cuyo lujo correspondió al reinado de este Monarca. Inglaterra tambien adoptó esta costumbre de la Francia á pesar del carácter de sus habitantes: hoy conserva esta última el paseo del buey gordo que con tanta solemnidad, lujo y buen orden, tanto que se dan reglamentos y programas para él, se celebra llegando en el año presente, segun los periódicos de aquella Nacion á pasear hasta tres, elegidos de entre los muchos presentados y de un peso casi fabuloso.

España, como parte del Imperio Romano, hasta el año 416, tal vez participaria de estas como de otras costumbres y le gislacion de aquel; pero es lo cierto que nada nos aseguran los historiadores. Tampoco los Godos conocieron esta clase de diversiones, ni eran propias de su errante vida; pero, á existir en España, no hay duda que no se opusieron á ellas, pues nada se dice sobre este punto en el Fuero juzgo. Los Arabes, posesionados tres siglos despues que los Godos de esta Nacion, no hay duda que las conocieron y que estaban á su espulsion muy ge-

neralizadas, pues poco despues en el 1523 D. Carlos I y D. Juan dieron una ley en Valladolid, prohibiendo las máscaras que dice *porque del traer de las máscaras resultan grandes males, y se disimulan con ellas y encubren; mandamos que no haya enmascarados en el Reino, ni vaya con ellas ninguna persona disfrazada ni desconocida; sopena que el que las trujese de dia; y se disfrazase con ellas, si fuere persona baja, le den cien azotes públicamente, y si fuere persona noble ó honrada, le destierren de la ciudad, y villa ó lugar donde la trugere, por seis meses, y si fuere de noche, sea la pena doblada: y que asi lo ejecuten los nuestros Jueces, sopena de perdimiento de sus oficios.* A pesar de lo terminante y riguroso de esta ley, ó no debió observarse por ser contraria á las costumbres del Reino, ó debió caer pronto en desuso pues Moreto que floreció en el primer tercio del siglo XVII dice en el *desden con el desden*.

Venid los galanes
A elegir las damas,
Que en carnestolendas
Amor se disfraza.

La misma reminiscencia se hace al carnaval y á las máscaras por su contemporaneo, el feliz ingenio que apareció en medio de aquella época floreciente de nuestro teatro y que fué la última expresion de aquella nueva escuela tan distinta de la antigua: hablamos de Calderon.

Prueba concluyente de la relajacion de la ley anteriormente trascrita es la dada por D. Felipe V en Madrid á 26 de Enero y consiguiente bando de 3 de Febrero de 1716 y repetido en 12 de Enero de 1717, lo que basta aprobar que fué desobedecido el año anterior, y que no pudo tener otro origen que el ser opuesto á una costumbre, cuya autoridad sobreponia el pueblo á la misma ley: Y no se diga que esta ley tendria un origen distinto y diversa interpretacion; porque en sus palabras está bien marcado este espíritu: dice *en atencion á que de pocos años á esta parte se han introducido en esta Corte, imitando los carnavales de otras partes* (no pueden referirse al extranjero estas últimas palabras, pues que la prohibicion no la estiende mas allá de la corte, si bien no se circunscribe solo *al tiempo de los car-*

navales la prohibicion de las *reuniones de bailes de máscaras ó personas disfrazadas sin ellas en varios trajes* sino que añade la ley, *en este ni en otro tiempo del año.* Esta ley se dió despues de terminadas las guerras de sucesion y cuando el Monarca tenia pacificado el Reino y se aplicaba á las artes de la paz; y al prohibir esto dice que lo hace porque de esta nueva introduccion *se han seguido innumerables ofensas á la Majestad divina y gravísimos inconvenientes por no ser conforme al genio y recato de la Nacion Española.* Estas últimas palabras pudieran inclinár á algunos á aceptar y sostener una opinion bien distinta á la nuestra, pero sería preciso que se desentendiera de los testimonios auténticos y legales que hemos antes citado de D. Carlos y Doña Juana y las leyes de Felipe II (1586) en las Cortes de Madrid pet 48; Felipe de IV, en 1639, quien dos años antes con motivo de la noticia de haber sido elegido el Rey de Hungría su cuñado para Rey de los Romanos, habia mandado, para celebrar el carnaval en Madrid, se levantase en el retiro una plaza de madera que pudiera contener muchas personas (1); y del mismo Felipe V en bando de 9 de Julio de 1716 repetido en 6 de Noviembre de 1723 y en Julio de 1745 por el que *se prohibe andar muger alguna con el rostro cubierto con derogacion de todo fuero y por la última hasta los embozados.*

Ciñéndonos mas al Carnaval: el mismo Felipe V en el Pardo á 27 de Febrero de 1745 por otra ley *prohibió disfrazarse con máscaras en el tiempo de Carnaval y pena á los contraventores* y que no examinamos minuciosamente y nos contentamos con citarla, por no hacernos demasiado molestos.

En el reinado de D. Carlos III se permitió que volviesen las máscaras, y se introdujeron en el teatro en 1767 bailes de máscaras, sujetos á la instruccion dada al efecto. Durante el pacífico reinado de este ilustrado Monarca el pueblo disfrutaba con sus morigeradas costumbres

(1) Esta plaza, que tenia 188 ventanas iluminada con 7000 luces por la noche se estrenó el 15 de Febrero asistiendo toda la corte en traje de máscara los tres dias de carnaval y prohibiendo por pregon la entrada á persona que no llevase careta, desde cuyo tiempo los regocijos del carnaval quedaron reducidos á las máscaras publicas por calles y paseos.

de esta clase de diversiones en el Carnaval en los teatros ó en las calles sin inconveniente ni peligro.

Esta costumbre volvió á ser prohibida en la córte por D. Carlos IV por bandos de 25 de Noviembre de 1797 repetido en los siguientes años y 1.º de Febrero de 1799: por el primero se prohibió *el traje de máscaras y otros disfraces en la Córte* y por el segundo, *echar aguas, mazas, etc., etc. y otros excesos de esta clase en los dias de Carnaval.*

En tiempos de Fernando VII solo eran tolerados los disfraces en las casas particulares como fué siempre costumbre en Carnaval.

En la regencia de María Cristina se desarrolló esta clase de diversion de tal manera que ya no bastaron los tres dias de Carnaval, sino que se daban y siguen dándose (salvo alguna rara interrupcion) bailes antes y despues tanto en los teatros como en algunas casas particulares, en lo que ha visto la nacion confirmada en algun modo la opinion del ilustre patricio D. Gaspar Melchor de Jovellanos, si bien con un objeto distinto del que aquel se proponia. Este ilustrado juriconsulto, en su *Memoria sobre la Policia de los espectáculos y diversiones públicas y su origen en España*, al hablar de las máscaras, dice: «que una docena de estos bailes dados entre Navidad y Carnaval, rendirian un buen producto para sostener los espectáculos permanentes en las Capitales, asi como sucede en algunas de Italia y señaladamente en Turin.» Sienta ademas que los excesos y peligros á que puedan dar lugar, ademas de ser comunes á las demas diversiones, ninguno es inaccesible al desvelo de una prudente policia. Si aun se temieren, continúa, permitanse los honestos disfraces y *prohibase solo cubrir el rostro.* «Esto lo escribia evacuando un informe pedido á la Academia de la Historia por el Consejo de Castilla por orden de 1.º de Enero de 1786. Hoy que están permitidas las máscaras y que, como dice un célebre juriconsulto, las autoridades tienen todavia el deber de impedir que la tolerancia forzada parezca mas bien, como no pocas veces, plena autorizacion.» Hoy que antes de carnaval ya se dan bailes de máscara y de trajes, hallando en esto acojidas las últimas palabras de

Jovellanos que acabamos de citar; hoy que las autoridades locales cuidan todos los años de promulgar sus reglamentos, ordenanzas y bandos, y á pesar de la cultura y civilizacion que algunos toman como pretesto para consentirlas, creemos que deben preferirse los bailes de trajes sin careta á los de máscaras y que está bien hecha la prohibicion de la careta de noche y en lugares retirados con las demas que suele contener el bando local.

Para apoyar esta opinion nos bastará decir que los bailes y reuniones llamados de trajes, ademas de no dar lugar á las libertades y excesos que los de máscaras, y que, por demasiado sabido, omitiremos, ayuda por medio de la curiosidad y el deseo de la novedad al estudio de la historia y presenta unidos en una habitacion todos los siglos; auxilia, favorece y desarrolla algunas artes y lima el gusto llevándole á la perfeccion de que es susceptible: al contrario en los de máscaras; los concurrentes no cuidan otra cosa que evitar el ser conocidos para poder censurar quizá las acciones mas inoceptes y poner en ridiculo á las personas mas sensatas. «En lo eclesiástico se llaman estas fiestas *bachanalica* ó fiestas de Baco, revelando en ello su antigüedad y su origen ó remedo gentílico. Las continuas amonestaciones de la Iglesia y los esfuerzos de sus preladados y Pontífices como San Carlos Borromeo, San Felipe Neri y Benedicto XIV (constit. 45 inter cætera) no han bastado á contener tales excesos cuya inmoralidad aumenta y favorece el disfraz y la careta.» Terminaremos esta rápida ojeada sentando que ya que esta costumbre sea muy antigua y casi permanente en nuestra nacion y por lo tanto difícil de estirpar de un golpe, por estar demasiado arraigada, seria de desear que los bailes anteriores al carnaval se convirtieran en bailes de traje *prohibiendo solo cubrir el rostro* y que si en los de domingo y lunes de carnaval las autoridades eran algo mas tolerantes, siquiera por no chocar de frente con la entronizado costumbre anterior, se prohibiesen los del martes de carnaval y posteriores de piñata; pues todo el mundo conoce los excesos de esa noche vispera de Ceniza y lo contrario de la voluntad de la Iglesia con todas y especialmente con los de la Cuaresma. D. G.

VARIEDADES.

ROMANCE SATIRICO.

CIERTA DAMA DE MIS TIEMPOS.

Un *Serafin* dicen que eres
Los *elegantes*, cual tu:

Te encomiendo á Belcebú
Patron de *ciertas* mugeres.

Silfide te llaman unos,

Otros *Napea* y *Ondina*,

Vestal, *Sirena*, divina.

¡Habrá grandísimos tunos!

Ante ti alaban tu cara,

Mas con sardónica risa;

Porque es la sabia divisa

De prenda tan poco rara.

Mas ya que tu el desengaño

No llegues á conocer

De lo que debes hacer,

Diré lo menos extraño.

¿Qué te sirve al tocador

Pasar los días enteros,

Ver tus *pómulos-harneros*

Empedrados y su ardor?

¿Qué: pomadas—*Picolom*,

Barriles de grasa de osos,

Aceites tan olorosos

Estractos, *Agua colon*?

¿Qué, esencia de bellas flores

Que perdieron sus pe... llejas

Para que horrosas viejas

Traspirasen sus olores?...

¿A qué el agua de *Labanda*,

Y colonia de *Farin*?...

¿Quieres lo que es *polvorin*

Nieve hacerlo, casquiblanda?...

¿A qué el *jabón de avellana*,

Almendra, *Nuez ó Imperial*

De corazón de lechu... ga

Y pe... pino por igual?...

¿Y, aunque tengas el de *artistas*

Creés podrá blanquear

Ese, que no es cutis, cuero

Qué pretendes jalbegar?...

¿Te basta el *polvo de Ric*,

Ni el que liman del coral,

Para esos dientes po... dridos,

Tan sólidos cual *timbal*?...

¿El *Cachou* (*Bolonia*) en barras

Basta el hedor á quitar

De esa que mas es bodega

Que cueva mandibular?...

El *vinagrillo de Venus*

Podrá tu momia animar?...

No haces tu mejor cadáver

Que el que van á mortajar?...

Y tu nariz (Cielo mio!

No avecinda en el cogote?

Tu cara no es anascote?

Tu barba no es *corta-frio*

Si tu pecho un *pez* fué *espada*

Un tiempo, es hoy *pez espina*,

Tu cuerpo una mala esquina

De pared desnivelada....

Mas falta te hacen *enaguas*

Acolchadas, miriña ques,

Jaulas con que nalgui-saques

Que ballenas á un paraguas;

Y parecer un embudo

Nicho egipcio, esquiloncillo;

O carrete de infantilto

Cuando todavía es mudo;

Ciprés sin tronco ni punta,

O mojon de carretera,

Chapitel que rebervera,

Pararayos que barrunta...

A qué fabricar poplines,

Terciopelos y Amazonas....

¿Para vestiros, mononas,

De ángeles y serafines?

Por si aquel adagio sabes

De *mona*, *mona* sé queda,

Aunque la vistan de seda

En tu alma espero le graves....

Mas no: no, *madapolanes*

Pequines, *raso*, *albaneses*,

Y otros géneros ingleses

Y franceses y alemanes.

Vestido á la *Bayadera*...

Tartanes de lana pura

Con cenefa ó bordadura

Que suplán la *delanterá*...

Bordado, ya inglés, ya suizo;

Español, ni le nombremos...

Algo bueno *aquí* tenemos?

Tate, todo *aquí* es mestizo.

Sobra el percal, brillantinas,

Merino, indiana, glasés,

Rasos de Lion, groses,

Moaré y demas telas finas?...

Corsés? fuera un desvario

Siendo tu cuerpo un alhambre

Asilo del doctor *Hambre*

Y el licenciado *Vacio*.

¿No es turpe tan... pie y tan zambó!

Que en magnitud Maximino

Y en lo zambo el muy ladino

Quevedo no fueran *ambo*?

¿Quieres que algo mas añada?...

Ya está de pies á cabeza

Retratada tu *S... implesa*,

Alta y Serenísima Hada;

Mas sino te satisfices

Y hago otro corte á la pluma

Has de ver como echa espuma

Tu amable amigo

ALL-FAFES.

ROMANCE SATIRICO.

Hay en esta gran ciudad

Dos que se quieren de veras,

Si vamos á dar asenso

A sus amistades ciegas.

El uno era sastrecillo,

Sastrecillo el otro era,

Y ambos á un tiempo dejaron

Agujas, dedal y tienda.

A sopistas se metieron,

Estudiantes de cazuela,

Declinando con un domine

El *Damá forta cacheta*.

Después que del Araujo

Embolaron sus potencias

Con Sintaxis y-Prosodia,

Etimología *et cetera*,

Quisi-ron mas presumidos.

Estudiar humanas letras,

Y saber porqué los astros

Brillan tanto en noche ciega.

Ambos á dos discutian

Ya en casa, ya en las moreras:

Sobre la enorme distancia

En que habitan las estrellas.

—Es broma decia el uno:

¿Con qué el sol quieto se queda?

Y tú qué dices?—Concedo

Que no es la que anda la tierra.

—Dame la razon.—La ignoras?

Pon un montón en la era

De peñas ó de maderos,

Y á la mañana que llega

Vendremos, si te parece,

A ver si han dado la vuelta.

—Qué talento! bien pensado.

—Té parece buena idea?

—Cabal,—Hagamoslo pues,

—Manos á la obra—y empiezan.

Y mientras uno juntaba

Tres cantos y media teja,

El otro se entrena
 En tirar curvas y rectas,
 Hizo rombos y cuadrados,
 Pintó el sol, la luna llena,
 Y sin señalar el punto
 Formó círculos y esferas.
 Paso á paso se marcharon
 Dejando en el alta cuesta
 De San Isidro señal
 De su atrevida experiencia,
 De la Escuela de Copérnico
 Y Tholomeo reniegan,
 A lo real llamando absurdo,
 A las verdades quimeras.
 Qué risas dan! qué chillidos!!
 Cuanto estudio! cuanta ciencia!!
 Y no ven al amor propio
 Que les halaga y rodea.
 Al fin, como todo pasa,
 La noche pasó, y serena
 La precursora mañana
 A alumbrar vino la fiesta.
 Atrevidos se levantan,
 Ciegos van á la experiencia,
 Corren como dos furiosos,
 Y al fin jadeantes llegan.
 Detienense compélidos,
 Se miran... se apartan... Treguas
 Musa, que me inspiras, dame,
 Mi Musa jamás las niega;
 De finezas liberal
 Siempre con migo se precia,
 Inspirándome elegía,
 Sátiras ó cantinelas.
 Sé inmuta el rostro del uno,
 El otro de estertor tiembla,
 Y como sueltos carneros
 Que en el redil juguetean,
 Dándose recios porrazos,
 Con sus reforcidas testas,
 No de otro modo los dos
 Con su cuerpo se estropean,
 Se estrujan, se tienden, se ajan,
 Se acribillan, y patean,
 De este lance siendo causa
 La maldita de la teja.
 Allí nada ven sus ojos;
 Y en verdad que todo huyera,
 Pues de mañana un avaro,
 Que trepaba por la cuesta,
 Contemplando la señal,
 Dijo para sí, «aquí es ella»;
 Y cogiendo teja, cantos,
 Borrando circo y esferas,
 Los llevó cerca del pueblo
 Que llamamos la Cistérniga.
 Púsole allí con cuidado,
 Y luego volviendo, empieza
 A rebuscar el tesoro
 Con sordida ligereza,
 Mucho trabajó el anciano,
 Y mas trabajado hubiera,
 Pero vió que las entrañas
 Descubría de la tierra,
 Con torvo y pesado ceño
 Sacó un punzon y en la arena
 El *Non plus ultra* grabó,
 Esclamando no hay mas tierra,
 Dijo: y lleno de tristura
 Miró el agua, y dió la vuleta,
 Repitiendo aquella frase
 De *Facere mortuos verba*.
 Mohinos y cabizbajos
 Ambos á dos se contemplan
 Sin saber ya que pensar
 De tan estraña ocurrencia,
 Fatalidad! dice el uno!
 Y el otro, triste, experiencia!!!
 Tiene razon Tholomeo,
 Copérnico bien lo sienta,
 Y lentos, y perezosos
 Se retiran con mas pena,
 Que el infeliz estudiante
 A quien en Junio reprueban!

P. SAEZ.

SATIRA.

Diga usted señor Doctor
 ¿Cómo sigue D. Pascual?
 —No me gusta; está muy mal;
 Llamar pronto á un sangrador.
 Darle baños con mostaza;
 Paños de nieve en la frente;
 Si en el vientre dolor siente
 Cataplasmas de linaza.
 Que le hagan una sangría
 De doce onzas por lo menos,
 Y mañana ya veremos
 Si se nota mejoría.
 —Diga usted ¿está mejor?
 Tiene gana de comer,
 —Pues solo puede beber
 Porque sigue algo peor.
 Que guardé exacta dieta;
 Ni caldos ha de tomar;
 A ver si puedo evitar
 Que entre otra vez la lanceta.
 —Doctor, por Santo Tomás
 ¿Receta usted Nicotina?
 —Si señor; la medicina
 Lo recomienda. ¿Qué más?
 —Pero hombre ¡por San Sempronio!
 Si solo está constipado
 ¿A qué tomar sublimado
 La Nicotina y Meconio?
 Cure el catarro fatal
 Que para eso le han llamado.
 —Tiene dolor de costado
 Y congestión cerebral.
 —Tal vez, eso podrá ser;
 Ya se vé; yo nada entiendo;
 —Pues yo como lo comprendo
 Sé lo que tengo que hacer.

Así el tiempo trascurria;
 El médico recetaba;
 Y el enfermo empeoraba
 Mucho mas de día en día.
 El Doctor que repasaba
 Sus libros en un momento,
 Si hallaba un medicamento
 Nuevo al punto le aplicaba.
 Sucedió en una ocasion
 Que en un dolor de cabeza
 Aplicó con ligereza
 El Kermes en emulsion:
 Y á un enfermo que tenia
 Con un fuerte garrofillo;
 Jarabe de Culantrillo
 Le recetó, y agua fria.

Ya Don Pascual se cansó
 De verse mortificado,
 Y del Doctor disgustado
 Un día le despidió.
 —No le puedo á usted dejar,
 El pulso no está sereno.
 —Si señor; me encuentro bueno
 Hoy me voy á levantar.
 —Levantarse; ¡Qué locura!
 Usted está delirando.
 ¡No es estraño, le está dando
 Una fuerte calentura!
 Ahora voy á recetar...
 —Por la Virgen del Rosario!
 Reciba usted su honorario
 Y déjeme descansar.

Tomó el médico el dinero
 Y la escalera bajó;
 Mas no sin decir primero
 ¡Que enfermo tan majadero!
 ¿Quién le cura á no ser yo?

Don Pascual solo quedaba
Y nadie le visitó...
El dijo que si sudaba
La enfermedad destrerraba:
Sudó bien y se curó...
Un dia en paseo estaba
Nuestro señor D. Pascual:
Y el médico así le hablaba:
—Verle á usted ya no esperaba:
¡Era muy intenso aquel mal!
—Si era solo constipado
—¿Aun eso presume usted?
Pero hombre si me he curado
Solo con haber tomado
Flor de malva leche y té.

DESPROPOSITOS

GLOSA ATROZ.

Noé se puso los guantes
Y marchó al Peloponeso,
Después de roer un hueso,
Merendando con Cervantes.

Temístocles y Mahoma
Se encontraban en París,
Comprando ligas y anis,
Para comerciar en Roma;
Una vez, como de bromas,
Riñeron con dos tratantes,
Y, al notar en sus semblantes
Algunos rasgos de Homero,
Del modo mas lastimero,
Noé se puso los guantes.

Era el Cid Campeador
Estimado por Venecia,
Y se vino allí de Grecia
Para ser procurador;
Viendo un dia de calor
Bailar á Esopo muy tieso,
Sin reparo le dió un beso
Delante de Sigismundo,
Quien puso un ceño iracundo,
Y marchó al Peloponeso.

Mostrando su furia insana,
Iba armado de un garrote,
Tras de Judas Iscariote,
Tito Livio una mañana,
Toda súplica era vana,
Por que le dejara ileso;
Y al notar tamaño esceso
Pizarro desde una fragua;
Se bebió dos vasos de agua,
Después de roer un hueso.

En tiempo de Salomón
Unos cuatro mil austriacos
Descoloridos y flacos,
Viajaban por Aragon;
Salieron de su nacion
Por ciertas deudas flotantes,
Y por que quisieron antes
De otorgar su testamento,
Regocijarse un momento,
Merendando con Cervantes.

GLOSA ATROZ,

Moratin una mañana
Sin pensar lo que se hacia,

Compró una tercia de pana
Para Don Sancho García,
Ya entre risas, ya entre duelos
Pasaba la vida Dante,
Teniendo siempre delante
La imagen de sus abuelos:
Dos quintales de buñuelos
Mandó traer de la Habana,
Y los regaló á una hermana,
Del profeta Jeremías,
Por tener las manos trías
Moratin una mañana.

En la ciudad de León
Al salir de una bodega,
Furioso Lope de Vega
Plantó un sopapo á Neron.
En un principio Colón
Los miraba y se reía;
Pero al ver lo que crecía
Su inusitada fiereza,
Rompió á los dos la cabeza
Sin pensar en lo que hacia.

Para disipar rencillas
Entre gente de buen trato,
Dió tres bailes Maurégato
Cuando estuvo en las Antillas.
Echábanse seguidillas
Entre aquella gente ufana,
Pero tan de buena gana,
Las bailó Cesar Augusto,
Que Atila llenó de gusto
Compró una tercia de pana.

Demóstenes y Lutero
Amigos desde la infancia,
Eran tipos de elegancia
Por su frac y su sombrero.
Al lado de un vinagrero
Se fueron los dos á Hungria,
Donde vieron cierto dia
Un magnifico candel
Fabricado en el Brasil
Para Don Sancho García.

PEPITORIA

Al ver á Napoleon
Salir corriendo de casa
Y que por la calle pasara
Montado en un canjilon;
Y detrás á Salomon
Arrastrando la camisa
Quien no se muere de risa?

Si riñe Guafimocin
Al ponerse los calzones
Por que faltan los botones
De su nuevo lebitin
Y despues corre Turpin
A coserselos de prisa
Quien no se muere de risa?

Si mira el gran Tolomeo
Y contempla las estrellas
Y pasa ratos con ellas
Mientras baila Timoteo,
Y despues pasa un pigmeo
Oliendo donde se guisa
Quien no se muere de risa?

Y si se embarca Colón
En Madrid ó Calahorra
Y por evitar camorra
Asiste á la procesion
Y al saberlo Cicerón

Vá volando á decir misa

Quien no se muere de risa?

Si ves al gran Tamerlan,

Envuelto en una esclavina,

Y con la cara mohina

Pidiendo un cacho de pan,

Y despues á un gaylan

Con sayas y corta-pisa

Quien no se muere de risa?...

Si ves á los Maniqueos

Preparar á la callada,

Y sin decir nada, nada

Unos bonitos torneos

Y despues los Idumos;

Vienen con cara sumisa

Quien no se muere de risa?...

Si escuchas bien á Platón

Que canta como un giguero

Y para tenor primero

Quiere hacer oposicion,

Y despues á Calderón

Que no sabe donde pisa,

Quien no se muere de risa?...

Si ves á los Apeninos

Atravesar el mar rojo

Por que tengan el autojo

De comerse dos pepinos,

Y van delante Longinos

Con la calva llana y lisa

Quien no se muere de risa?...

Si la loca doña Juana

La quiere echar de Señora

Y dice que viene ahora

Allá lejos de la Habana,

Y despues una sultana

Le vá haciendo la precisa,

Quien no se muere de risa?...

Si corre Muley-Amot

Con las bragas en la mano

Porque le dice su hermano

Que van á tomar á Fez

Y al saberlo Mahomet

Araña á la Pitonisa

Quien no se muere de risa?...

EN TRASCO.

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA

Todo el que al público dice

Cualquier cosa, bien ó mal,

Tiene la idea felice,

Idea hasta original;

De empezar fijando bases

Que creadas en monólogo

Lector, para que las pases

Te se presentan en prólogo.

Indicando aquel conjunto,

Segun mi modo de ver,

Lo que hará sobre tal punto

Lo que se abstendrá de hacer.

Con pena en el corazon

Sigo la trillada senda,

E imploro agena atencion,

Sin raspadura ni enmienda.

Valladolid fué la cuna

Dó hirió mis ojos la luz,

Fé conservo por fortuna

Y me postro ante la Cruz.

Y conseqente conmigo

A los que mandan respeto,

El sacerdocio bendigo

Y me gusta el órden neto.

Si algun artículo serio

Me permite el Director,

Lo que de fijo es misterio

Para el pobre *escribidor*,

Preferiré, cual cristiano

La moral, la religion;

Y cual puro castellano

Las artes, la produccion

Mas no discurras por ello

Que adusto he sido, ni soy;

Lo útil prefiero á lo bello

Pero por ambos estoy.

No faltará quien medite

Que soy filósofo *rancio*;

A mi se me da un ardite;

Al buen *callar* llaman *Sancho*.

En mal verso; y peor prosa

Tendrán placer ó matraca,

La fea al par que la hermosa;

La gorda al par que la flaca.

Y como duende galante,

Como caballero neto;

Guay, ó niñas, del amante

Que divulga algun secreto

Seré vuestro paladin

Vuestro moderno Quijote,

Y sin lanza ni espadin

Haré al perjurio gigote.

En mi teneis una ganga,

Valgo mas que la hucha *rata*;

Los pollos por una manga

Meteré, y saldrán por *otra*.

Si algun *maladrin*, *folion*,

Por tirarse las del jaque

Dedica un nuevo sermón

Al gracioso mirinaque:

Guardo yo en mi repertorio

Para darle buenas sobas,

Ve versos un envoltorio

Con diez millones de trovas.

Nó sé versos escribir,

Pero escribo con empeño;

Y es grato á mi musa oír...

Porque el oír la da sueño.

Es mi componer *magnifico*,

Todos se quedan *estáticos*,

Y este es un hecho *verídico*...

Mis pensamientos son *mágicos*

No he delectado el *francés*,

El *inglés*, ni el *italiano*,

El *ruso*, ni el *portugués*;

¡No sé bien el castellano!

Pero juré por mi honor

Con semblante torvo y fiero

Ser aprendiz de escritor

Y me entré... *gacillero*.

Y era tal mi vocacion

Por las letras á la vista,

Que hubiera la profesion

Aceptado de coplista.

¿Quién sabe, dije á mis solas,

Si será una maravilla

En las letras españolas

Y obtendré una fortunilla?

Porque al cabo es *fortunon*

Para quien no vive de aire,

Encontrar un *mogicon*

Buscando un *chiste* ó *donaire*.

O tropezar á deshora

Con inmunda fregatriz,

Que á guisa de encantadora

Nos perfume la nariz:

Eso, aparte ¡vive Dios!

De una dama contrariada,

O algun tomador del dos

Que nos armen emboscada.

Omito tambien prudente

(Sinónimo de *cobarde*)

El *chist*, *chist* impertinente

De mozas de gran alarde.

¡Juzgais que es cosa sencilla

El formar de propia cuenta

Un *almacen-gacillero*

Que tenga sal y pimienta.

¡Tan fácil creéis forjar

Un *gacillero* cuento

Que á nadie puede dañar.

V á todos cause contento?
 Sabed que un gacetillero
 Para discurrir con tipo,
 Precisa mucho salero.
 Y ser un poco ladino.
 La crítica es su deber
 ¡Bella flor llena de abrojos
 Que á quien la logra coger
 Llanto produce y enojo!
 ¡La crítica! duro escollo
 Do la prevision se estrella,
 Y al mortal de mas meollo
 Hace temblar cual doncella.
 ¡La crítica! que galante,
 Cortés y bien entendida,
 Presta luz al ignorante
 Y al literato dá vida.
 ¡La crítica! que severa
 Imparcial y mesurada
 Es la deidad verdadera
 De la práctica ilustrada.
 ¡Del saber destello y sol
 Del genio rico tesoro,
 Puro y diáfano crisol
 De la ciencia en vez del oro!
 En mi imperfecto retrato
 Que por terminado doy,
 Os he dicho en corto rato
 Lo que pienso y lo que soy.
 Si con tales elementos,
 Y un seudónimo por nombre,
 Quedoos lectores, contentos,
 Podeis disponer del hombre.

Febrero, 1860.

UN ESCRIBIDOR.

CHARADA.

Lo mismo se pronuncia mi primera
 Que el nombre de un autor acreditado.
 Y si juntas mi cuarta con tercera
 Tendrás un adjetivo muy usado.
 Mi prima con mi tercia y mi segunda
 Forman parte de un juego conocido
 Y á ejecutar mi tercia, y media cuarta
 Vimos á Muley-Abbas decidido.
 Mis dos primas de fijo que te gustan
 En una niña bella y en tí mismo
 Y sin ellas de fijo que te asustan;
 Y tu las desearás por egoismo.
 Mi tercia con mi prima son un verbo.
 Que me gusta, me agrada, me conmueve
 Y mi prima con quinta un instrumento
 Forman; que en ciertas fábricas se mueve.
 Es mi todo un suceso muy notable
 Y que nunca se mira indiferente
 Pesado á algunos, á otros agradable
 Y á mí tambien me gusta francamente.

EL TRASGO.

GACETILLA.

MULEY-ABBAS Y SIDI AMET.

Diez caballos cada uno—reventaron á correr—
 en la apresurada marcha—que desde Tetuan á Fez—
 hicieron los dos hermanos—Muley-Abbas y Side
 Amet.—Ni una palabra se hablaron—y tal su pánico
 fué—que al terminar su carrera—cuenta la crónica
 que—creyeron que aun los seguían—los lanceros en
 tropel.—Dudaron, y no lo estraño.—si al mundo com-
 parecer—ó continuar su camino—hasta ocultarse en
 Argel.—Repuestos de su cansancio—y apagadas am-

bre y sed—despues de largos debates—se fueron por
 fin á ver—al Emperador su hermano—que les recibió
 pues, ya—con unos ojos de tigre—y un rostro de luci-
 fer—capaz de infundir espanto—al mas valiente don-
 cel.—Mudos de terror y miedo—se postraron á sus
 pies—y en tan humilde postura—oyeron que Maho-
 met—con voz ronca les decía—«por alá tengo de ha-
 cer—que os den cuatro mil azotes—y que os fusilen
 despues—¿Cómo. pérfidos, cobardes—habeis dejado
 vencer—á esos gallinas rumis?—¿Porqué? decidme,
 porqué—¿no les cortasteis el cuello—acabando de
 una vez—Con una capalla tal?—ya se deja compren-
 der—quereis arrancarme el trono—para quedaros con
 el.»—Poderoso Emperador,—escuchanos y despues—
 si tal es tu voluntad,—si no quieres conocer—que es
 invencible el cristiano—que mandó Doña Isabel—á
 castigar las kabilas—que osaron escarnecer—las ar-
 mas con que Castilla—se honra y sabé vencer,—que
 se cumpla tu sentencia—y que nuestros cuerpos
 den—alimento á los caimanes—mas antes has de sa-
 ber—que si en dar satisfacciones—te descuidas solo
 un mes—el Imperio se destruye—y á tu pesar has
 de ver—las banderas Españolas tremolando sobre Fez.

ES DE UN SUSCRITOR.

Los carnavales en esta apenas se han hecho sen-
 tir por causa del frio temporal; no obstante el primer
 baile del círculo ha estado brillante y concurrido y lo
 mismo se prepara hoy.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE RELIGIOSO ESPAÑOL

ILUSTRADO

con láminas y grabados y aprobado por la censura
 eclesiástica.

Un elegante volúmen que contiene, además del
 calendario cristiano, de un sumario acerca del
 mismo, de diversas noticias sobre el gobierno uni-
 versal de la iglesia, Episcopado español y una re-
 vista histórica de 1859, las cuatro partes siguientes:

1.^a *Biográfica*.—Las de los R. P. P. Rabignan y
 Claret.—2.^a *Monumental*.—Monografía de las catedra-
 les de Toledo, Burgos, Sevilla, Barcelona, Valladolid,
 Segovia y Leon.—3.^a *Religiosa*. Fé, Esperanza y Cari-
 dad, lectura piadosa y la historia de S. Vicente de
 Paul.—4.^a *Recreativa*.—Una poesía á la Virgen y una
 interesante leyenda católica.

Grabados: además de los muchos que lleva inter-
 calados en el texto, contiene tirados aparte y hechos
 por los mejores artistas, vistas que representan las
 catedrales de Toledo y Burgos, y los retratos de los
 R. P. P. Rabignan y Claret.

Prévia la presentación del recibo los suscritores
 á este periódico le obtendrán por el insignificante
 precio de 2 rs. *ejemplar* en la imprenta de este pe-
 riódico, en donde se venden tambien *Almanagues*
fanceses, al precio de París para los suscritores al
 mismo periódico.

Por lo no firmado

EL EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRÉS RODRIGUEZ.

VALLADOLID:

Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez,
 LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD.

1860